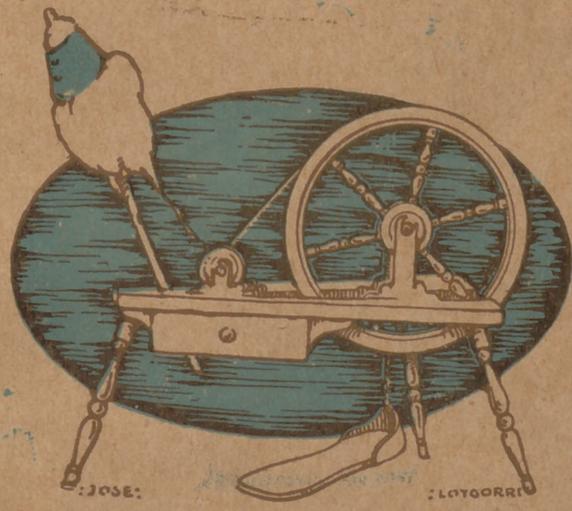


184

LA MIERA
 EL TRABAJO
 PUBLICACION MENSUAL



ORGANO DE LOS
 SINDICATOS OBREROS
 FEMENINOS
 DE LA INMACULADA

AÑO D

MCMXXIV

CONFITERIA



Fernando VI, núm. 2, teléfono 22-18 M.

Especialidades para Te.

Postres y dulces originales, muy exquisitos.

Sortijeros y Cajas de alabastro para regalar dulces

de Boda, Bautizos y Cruzamientos,

modelos nuevos creación de esta Casa.

Bombones de las mejores marcas extranjeras

y fabricación propia.

Cajas y objetos de arte en Sèvres,

Bronce y Sajonia.

Servicio especial para *lunchs*.

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y evtranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjanse sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131. BARCELONA. O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

Fabricación de broncees artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alearaz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. :: MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se prec san para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

LA MUJER Y EL TRABAJO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE OBRERAS
CATÓLICAS

REDACCION Y ADMINISTRACION, PIZARRO, 19

Diciembre 1924

AÑO XIII. NÚM. 184.



SUSCRIPCIÓN:

NÚM. SUELTO. 0,30 PTS.
AÑO. 5,00 PTS.

SUMARIO

*A S. M. la Reina en el día de su fiesta onomástica, Rosa Ruiz.—
Balance consolador, M. de Echarri.— Villancicos, L. de Vega.— Carta
de una Sindicada, Pepa.— Los soldaditos de Plomo, M. Desroches.—
¿Cuál de las tres?, S. Ruiz de Pombo.— Movimiento Sindical.— Libros y
Revistas.*

A S. M. la Reina en el día de su fiesta onomástica.

La Federación de la Inmaculada, siempre leal, siempre amante de la Monarquía, ha querido este año, de una manera especial, como muestra de adhesión firmísima a sus Reyes, y como protesta de la campaña infame que por españoles indignos de serlo se ha llevado a cabo, en contra de España y en contra de nuestro Soberano, felicitar a S. M. la Reina Victoria con mayor entusiasmo que en años anteriores, y ha enviado a nuestra augusta Soberana un ramo de flores atado con los colores de nuestra bandera federal, blanco y azul, y en el ramo un breve pero sentido mensaje que a continuación reproducimos:

«A S. M. la Reina Victoria.

Señora:

Las obreras de la Federación de la Inmaculada, con domicilio social en Pizarro, 19, se acercan respetuosamente hasta V. M. en el día de su fiesta, para expresar a su Reina su adhesión y lealtad más profundas; su protesta más firme y más enérgica por la campaña que malos españoles realizan en contra de España y en contra de nuestro Rey, y para decirle, Señora, que las trabajadoras madrileñas, agrupadas en derredor de la bandera blanca y azul, colores con los cuales hemos querido atar, Señora, las flores que con tanto amor y respeto os enviamos, bandera emblema de nuestra Obra, que es obra de justicia y de amor, piden a la Inmaculada, Patrona de España y de la Federación de obreras católicas de Madrid, llene a V. M. de sus favores, y alcance de su Divino Hijo para nuestra Soberana, para nuestro Rey, para toda la Real familia, bendiciones y prosperidades sin cuento.

Dígnese V. M. aceptar esta sencilla ofrenda; sencilla porque las obreras no podemos hacer más; pero rica en voluntad y leal adhesión de toda la Federación obrera femenina de la Inmaculada, que tuvo un día el honor de que V. M. la visitase y demostrase con esa visita su interés y predilección por aquellas que como nosotras tienen que luchar en la vida, y con su trabajo ganarse el sustento y el de su familia.

Señora: en nombre de todas las sindicadas y en el mío propio.

ROSA RUIZ,

Presidenta.»

BALANCE CONSOLADOR

Se va a cerrar el año 1924. Es esta la última crónica que va a publicarse en el año citado. De ahí el título de estas cuartillas para nuestra Revista; pues sabido es, que en todas las casas de Comercio, en todos los Bancos, al llegar fin de año, se hace el balance, para ver cuántas han sido las ganancias y cuántas las pérdidas habidas en los doce meses que han transcurrido.

Hagamos, pues, el nuestro, el balance de la la Federación y veamos si debemos de alegrarnos, si podemos cantar victoria, si hemos de cruzarnos de brazos satisfechas de la labor realizada y creyendo que no hay precisión de hacer más... o si hemos de arrepentirnos, y corregirnos en bien de la Obra, que a través de variaciones, inherentes a todo lo humano, a través de dificultades y de espinas que la tierra nunca niega, se abre paso y se consolida cada día más.

Al comenzar el año, en el amplio salón, que va siendo pequeño, muy pequeño, para contener a tanta sindicada, nos congregáramos para saludar a 1924, y bendecir al Niño que nos sonreía con ternura y amor... Las risas, la algazara, el bullicio, la animación, reinaban en aquella reunión, y una fraternidad sincera, que siempre debiera ser el apoyo, la base, el aglutinante, que uniese a las sindicadas católicas.

El año que así empezaba, prometía progreso, crecimiento en la Obra... Y así ha sido.

Un entusiasmo cada día más pujante ha sido la nota característica de nuestra Federación.

De ese entusiasmo participaron en mayor escala, las propagandistas, que llevaron a no pocos talleres, tiendas y fábricas la buena nueva de estos Sindicatos, que federados bajo la bandera en cuyo centro se colocó a la Inmaculada y llevando como santo y seña el *sursum*, que levanta y anima, enardece y consuela, desea que-

acudan a cobijarse bajo estos mismos pliegues las miles y miles de obreras que trabajan en Madrid.

La propaganda dió su resultado... Y aun cuando algunas hubieran deseado fruto mayor, más visible, no se desanimaron, porque por de pronto, la semilla quedó esparcida, el grano quedó en la tierra y fueron bastantes las obreras que acudieron a inscribirse en nuestra Federación.

Algo después, en nuestra casa misma, se dió un mitin para excitar y animar a las obreras que aún no conocían la Federación, a formar parte de ella.

Los Santos Ejercicios se hicieron con el mayor fervor... con un recogimiento digno de todo encomio, y la Comunión numerosísima, fué motivo de consuelo inmenso para las que al trabajar en esta acción sindical, al lanzarse a una lucha que no es fácil, al ofrendarse al Divino Maestro sin detenerse en ingraticudes ni amarguras, lo hacen pensando en el bien que a las almas se produce; lo hacen llevadas de un amor sincero respecto de las sindicadas cuyo mejoramiento religioso-económico-social tanto desean.

Llegó al fin el día del gran acontecimiento que señala, con señal imposible de olvidar, el año que va a morir... Llegó el día del Congreso Obrero... el día en que se congregaron en Madrid, en nuestro domicilio social, delegaciones de obreras venidas de toda España o representando aquellos Sindicatos, aquellas agrupaciones, que no habían podido venir... Con ellas, Consiliarios y Asesoras... Entonces sí que el salón resultaba pequeño... Entonces sí que hubo compenetración... Entonces sí que se recogieron los resultados de una labor que se viene llevando a cabo hace tiempo y que culminó en ese Congreso, después del cual, quedó el día 11 de junio constituida la Confederación Nacional de Obreras Católicas, siendo elegida presidenta Mercedes Quintanilla.

Junto a ese acontecimiento de tanta importancia, giran otros que no lo son tanto, pero que a nuestra Federación atañen particularmente.

Los Sindicatos prosperan... Alguno como el de empleadas, ha mejorado hasta el punto de ponerse en condiciones de quedarse

con las máquinas de escribir que hasta ahora pertenecen a la Federación. El de sastras está lleno de propósitos admirables, y el espíritu que impulsa a toda la Junta es tan bueno, que auguramos para ese Sindicato grandes éxitos si siguen teniéndolo; porque no han de olvidar todas las Sindicadas, que *cuanto mejor espíritu tengan, espíritu de respeto y de sumisión al Consiliario; espíritu de adhesión y de afecto a sus asesoras; espíritu de fraternidad, de unión, de compañerismo para con las demás sindicadas; espíritu de sinceridad, de lealtad, exento de hipocresía y de engaño, espíritu de caridad al que repugna la maledicencia y la murmuración*, mayor desarrollo, mayor esplendor, mayor solidez tendrá cada uno de los Sindicados y toda la Federación.

El Sindicato de Obreras de Fábrica se constituyó en medio del mayor entusiasmo, y la ceremonia de la bendición y jura de su bandera, en la que actuaron de padrinos los patronos de la Fábrica *La Industrial Madrileña*, Sres. de De Carlos, dando un ejemplo hermoso, resultó conmovedora.

La Cooperativa se amplió; de la mercería pasó a tener también su tienda de comestibles, que ha prosperado mucho, teniéndose ya un encargado de servir los pedidos a domicilio. Que las señoras lo anoten... y que pidan a nuestra Cooperativa los comestibles que en ella existen... En precio y en peso, lo mismo que en calidad, irán bien servidas.

El veraneo tuvo un éxito grande; mayor que en años anteriores... Débese muy especialmente a la propaganda intensa que se realizó, y a los esfuerzos e interés de nuestro Consiliario, que quiso que el primer año que lo era, fuesen muchas sindicadas a Avila a descansar.

Y lo logró... Las sindicadas regresaron satisfechas de su veraneo y satisfechas y agradecidas de las visitas que el Consiliario y la asesora de bordadoras, Srta. Consuelo Ardizone, las hicieron.

Dos notas altamente simpáticas, con la simpatía de la juventud y de la adolescencia, podemos registrar en este balance: El Apostolado Social Femenino y el Sindicato de Aprendizás... Las prime-

ras han entrado en la Obra para ocuparse especialmente de la Caja Dotal y también de sus hermanillas, las aprendizas; y desde un principio se han compenetrado perfectamente con su actuación. Las segundas han traído a nuestra Federación sus ilusiones, su entusiasmo, su deseo de prosperar y su alegría... Son el vivero de los Sindicatos... Son las futuras obreras que se formarán moral y profesionalmente en un ambiente propicio para esa formación.

La fiesta de la Inmaculada puso su sello de piedad y amor a la Virgen en nuestra Obra... El triduo preparatorio y la misa de Comunión fueron un hermoso ramo de flores ofrendado a la Patrona de la Federación.

Con él podría terminar este balance... Pero he de añadir algo más... He de decir el interés, el apoyo de padre, de pastor, de jefe, que nos ha prestado en todo momento nuestro Prelado.

He de decir todo el amor y la protección del Emmo. Sr. Cardinal Primado, al que muy especialmente se debe la Confederación. He de agradecer en nombre de todas las sindicadas y de todas las asesoras, el celo, el afecto, la abnegación sin límites de nuestro Consiliario.

He de dar las gracias a las profesoras todas que tienen a su cargo las clases de día y la general, por su actuación inteligente, su labor seria, que tal fruto ha reportado a las alumnas... He de pedir a todas las sindicadas que animadas ante este balance, en el que nada que no sea rigurosamente cierto, he puesto, laboren cada día con más afán, con más compañerismo, con más unión, con mayor emulación para que 1925 que va a comenzar, supere en datos consoladores, en labor sólida y magnífica, en resultados beneficiosos para la Obra, en ventajas sindicales, profesionales, al año que va a terminar.

Entre las flores... no hemos de ocultar las espinas que han punzado los pies y han punzado más aún el alma...

Pero, como hace pocos días les decía yo a las señoras de Reus, cuando esas espinas se tocan a las que ensangrentaron las sienas divinas del Salvador, pierden su terrible punzar y sólo quedan las cicatrices... que son gloriosas porque recuerdan heridas sufridas

por Aquel que a diario cosecha en nuestros corazones ingraticudes,
ofensas y desvíos...

¡Felices Pascuas a todas! y ¡feliz Año Nuevo!

Que sea el año de progreso sindical... pero sobre todo de avance
espiritual. Que sin este segundo, el primero no existirá jamás.

MARÍA DE ECHARRI.

VILLANCICOS

Las pajas del pesebre,
Niño de Belén,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

Lloráis entre las pajas,
de frío que tenéis,
hermoso niño mío,
y de calor también.

Dormid, Cordero santo;
mi vida, no lloréis,
que si os escucha el lobo,
Vendrá por Vos, mi bien.

Dormid entre las pajas,
que aunque frías las véis,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

Las que para abrigaros
tan blandas hoy se ven,
serán mañana espinas
en corona cruel.

Mas no quiero deciros,
aunque Vos lo sabéis,
palabras de pesar,
en días de placer.

Que aunque tan grandes deudas
las pajas las cobréis,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

Dejad el tierno llanto,
Divino Enmanuel;
que perlas entre pajas
se pierden sin por qué.

No piense vuestra Madre
que ya Jerusalén
previene sus dolores
y llore con José.

Que aunque pajas no sean,
corona para rey,
*hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

LOPE DE VEGA.

Carta de una Sindicada.

Mi querida Agustina: Hace tiempo que estamos incomunicadas y quiero romper este largo silencio para darte una noticia que sé que ha de alegrarte, porque conmigo has hecho planes y juntas soñábamos en realizarlos. ¿Te acuerdas? Fué hace tres años; por nuestra querida Federación pasó una ráfaga de iniciativas, encauzadas todas a mejorar nuestras condiciones de trabajo, a robustecer nuestros sindicatos; en una palabra, a hacernos más fuertes social y profesionalmente, y nosotras pensábamos que uno de los problemas más urgentes a resolver era el del aprendizaje y soñábamos con escuelas de aprendizas. ¿Quién se ha ocupado de ellas hasta ahora? ¿Dónde están las escuelas profesionales en que se prepare prácticamente a las obreras que fian el porvenir de su vida, no en la realización de algún sueño de cuento de hadas, que sólo puede caber en cabecitas locas, ni menos aún en la violencia de los hechos sociales, sino en la fuerza redentora del

trabajo honrado? ¿Dónde están, digo, esas escuelas que libren a tantos miles de muchachillas desde los doce a dieciocho años de recorrer los talleres empleadas, percibiendo jornales irrisorios, en menesteres que ni las ilustran, ni enseñan y a veces, lo que es peor, les hace perder algo que vale más que el tiempo?...

Es evidente que hasta ahora en España se ha dado poca importancia a la enseñanza profesional en general; pero especialmente de la mujer nadie se ha ocupado y nunca como en nuestros tiempos se ha hecho sentir esta necesidad. ¿Si tu y yo así lo vemos y con esto soñábamos, no ha de alegrarnos que nuestro sueño se realice?

Sí, querida mía, esta es la noticia que quería darte: tenemos ya un sindicato numeroso de aprendizas. ¡Si las vieras! Como bandadas de alegres pajarillos recorren la casa, curioseándolo todo, las nuevas, las que van llegando guiadas por las que estaban ya, un poquito medrosas antes, pero ahora... desde que saben que tienen su presidenta, que van a tener su Junta, su cuerpo de propagandistas, que tendrán su bandera y su asesora, ¡ahí es nada!, un sindicato con todas las de la ley; te aseguro que la casa les viene chica y me atrevo a esperar que van a ser ellas las que nos ayuden eficazmente a las obreras a levantar la nueva. ¿Que chocheo? Déjame que sueñe, que yo ya voy para vieja, y es lógico que ponga mis esperanzas en las que son jóvenes.—El sindicato de aprendizas es un hecho y, como lógica consecuencia, la escuela de aprendizaje, en donde sin descuidar un momento la formación moral y espiritual de las futuras mujercitas, tendrán las enseñanzas indispensables para emprender convenientemente su vida de trabajo. ¿Qué clases de enseñanzas van a tener? Tantas cuantas sean las profesiones a que con mayor decoro y utilidad puedan dedicarse.

Y por hoy no sigamos, que ya se hace larga mi carta. Saluda a los tuyos y te abraza con el cariño de siempre

PEPA.

Los soldaditos de plomo.

La que escuchaba levantó sorprendida su cabeza, muy rubia, sobre la cual un monoplaneo último modelo, se mantenía en equilibrio.

—¿Qué me cuentas?

La señora de la casa sonrió.

—¿Qué te cuento? Siempre la misma cosa... Ya lo sabes... Te aconsejo que no dejes para el último día tus compras de año nuevo, porque con esto agobias mucho a los que venden.

Las cinco o seis amigas, reunidas en el gabinete íntimo, rieron a carcajadas.

La del sombrero grande, repuso:

—Chocheas, Juanilla... Siempre la misma canción... La excusa de ahora es de lo más gracioso... ¡Porque agobio demasiado a los dependientes!...

Del fondo del salón surgió una voz que interrogó:

—¿Nos hablas seriamente, di, Juanilla? ¡Los dependientes! Pues... están para eso... para vender, para cansarse... Según tú, tendríamos que privarnos de comprar el día que nos place, para no cansar a esos señores... No he visto nada más cómico, querida.

—No os riais—replicó Juanilla—, no os riais, porque en realidad todas somos, sin sospecharlo, y muy a menudo, verdaderos verdugos... Te burlabas recientemente de mí «liga de compradoras»; pues bien, apuesto que ni siquiera sabes lo que es, en lo que consiste...

—Confieso que no—dijo la del sombrero grande—, pero ya nos lo contarás otro día, Juanilla... Estoy muy de prisa hoy... Me voy...

Y cambiando alegres despedidas con unas y con otras, se alejó con ruido de seda...

.....

El 31 de diciembre, a las doce.

En un comedor claro y ventilado de una casa de la avenida de Wagram, concluye el almuerzo.

La señora está muy nerviosa, regaña al servicio, mete prisa a todo el mundo, y ha mandado fuera al pequeñuelo con su niñera, porque quería repetir de crema.

Y ahora se está quemando heroicamente con el café hirviendo, y como su marido la mira con una sonrisita burlona, declara afa-nosa:

—No te burles de mí, Raimundo... Si supieses la jornada que se me prepara... me tendrías lástima... Mira mi lista de compras... tengo 22 cosas que comprar... ¡¡22!! y las tiendas están atesta-das hoy.

El médico se echó a reir por completo.

—¿Tenerte lástima? De ningún modo. Hace un mes que te es-toy diciendo que lo tomes con tiempo... Es pasmoso ese afán de rendirse uno a última hora, cuando se podría hacer todo poco a poco... Y además no resulta muy caritativo para los empleados, lo que hacéis...

Pero se molesta en vano. La señora no le escucha. Como un torbellino pasa, llega a su cuarto, encaja febrilmente su monoplano, último grito de la moda, con dos agujas verdaderamente aterradoras; luego da un beso rápido a su marido, acaricia a su hijo, baja casi rodando los dos tramos, y salta en su auto, que le espera a la puerta.

Diez minutos más tarde, en «El Louvre», atestado de gente, se abre paso penosamente. «Se ahoga una en este almacén... Y pensar que va a tener que pasarse allí varias horas... En fin, valor... y manos a la obra. Primeramente todo lo de plata... ¿La lista?... ¿qué hay de comprar? Una bombonera para Carolina... sí... una cafetera de plata para la mujer del profesor que dió un «empujón» a Raimundo... Nada más».

Una vez elegidos sus objetos, la señora del monoplano se diri-ge a la sección de perfumería. «Imposible que le sirvan a una... Y sin embargo hay mucho que comprar. ¡Oígal... ¡Eh!... uno que

despache... haga el favor. ¿Qué les pasa hoy a todos estos empleados? Tienen caras de dormidos todos ellos...»

Con cuidado eligió la señora sus regalos de perfumería, exigiendo, molestando; el desgraciado dependiente tuvo que enseñarle seis clases distintas de agua de Colonia, tres de esencia de rosas y cuatro de verbena. ¡Qué suspiro de satisfacción lanzó el dependiente cuando acabó con aquella cliente tan molesta! Pero detrás de ella viene otra tan pesada como la primera.

La señora del monoplano ha llegado a la sección de juguetes. ¡Los juguetes! Lo más difícil y largo de todo. Son tantos los sobrinos, las sobrinas, los niños de las amigas... Sin contar su Juanito, al que ha prometido una caja grande de soldados de plomo...

— Un dependiente... Haga el favor... Hace una hora que espero...

—En seguida, señora; ya viene uno, contesta el Jefe de la Sección en tono conciliador.

Y viendo un empleado que volvía de la caja le detuvo...

—Sirva a la señora, ordenó.

El empleado es un muchachito muy joven, muy pálido, rubio, desleído; tose sin cesar, con una tos honda y desgarradora...

—Quisiera una muñeca muy grande... vestida de rosa... que cierre los ojos... No..., no..., así no me gusta... Mire..., algo así parecido..., la que está ahí arriba... ¿Se mueve?... ¿Cierra los ojos?...

—Sí; pero no mueve los brazos ni los pies...

—Pero hombre..., parece usted tonto... Le digo que los mueva... Esa..., esa... Con usted no se puede ir de prisa...

Y, sin embargo, se da toda la prisa que puede... y es de lo más educado el pobre dependientillo... Tiene tanto miedo de la cliente cuyas reclamaciones pueden echarle a la calle... Pero está tan cansado..., tan cansado de la multitud bulliciosa, de los jefes mal humorados, de las clientes caprichosas y de los sudores que le cuesta ganarse la vida...

Por fin ha terminado... Con paciencia grande había enseñado las cajas de construcción, los pastores, los gatos de goma y los ca-

ballos mecánicos...; mas cuando se dirigía hacia la caja, la señora del monoplano exclamó:

— ¡Dios mío! ¿Y los soldados de Juan?... Vengo aquí para ello y se me olvidaba... Soldados de plomo, muy bonitos, para un niño de cuatro años...

El dependientillo rubio cierra un instante los ojos; luego, rehaciéndose, inquieto de su debilidad, vuelve a la sonrisa impuesta por la necesidad...

—¿Soldados de plomo? Perfectamente... Haga el favor de sentarse...

Y mientras se sienta, pensando «dentro de cinco minutos estaré fuera de este horno», el dependiente busca las cajas de soldados y las va presentando a la cliente, que no acepta ninguna.

—No, no... Más grande. Tienen todas unas caras feísimas... Son para asustar a una criatura...

Por fin, el empleado vuelve cargado con una caja monumental.

—Esta vez va a gustarle a la señora, de seguro.

Mas en cuanto abre la caja, la señora grita:

—¿Artilleros?... Imposible... Le he pedido húsares... Los artilleros son demasiado negros para un bebé de cuatro años... Es preciso azul, rojo, colores vivos... Deme usted húsares...

El dependientillo tiene ganas de contestar: «No los hay», pero ante la insistencia de su cliente, contesta:

—Tengo en la reserva, en la cueva, señora. Voy a buscarlos... Haga el favor de esperar cinco minutos.

La señora se impacienta.

—Dese prisa... No tengo tiempo de esperar...

Y mientras que se apresura, tan débil, tan delgado, se da cuenta del rostro de sufrimiento del dependiente, y piensa de pronto...

—Quizá está enfermo este muchacho... Diríase un tuberculoso de tercer grado.

Por fin todo se acaba... En el auto, los paquetes se amontonan, y en tanto que rueda a toda marcha hacia la avenida Wagram, la señora los cuenta con la mirada:

—¿Estará todo? ¿La plata? ¿Los encajes? ¿La perfumería? ¿Los juguetes? Sí..., todo está bien... ¡Qué aburrimiento son estas compras en estos almacenes tan enormes! No hubiera resistido ni una hora más.

Dormía hacía dos horas lo menos, cuando un timbrazo la despertó sobresaltada... Venían en busca de su marido para un enfermo urgente.

El médico se vistió de prisa y salió.

Cuando volvió, ya de madrugada, su mujer no había conseguido dormirse de nuevo... Le interrogó ya ansiosa:

—¿Ya estás aquí? ¿Qué era?

—Algo muy triste... Un pobre muchacho que ha tenido una hemotisis terrible... Tiene lo suyo...

—¿Qué horror, exclamó su mujer, impresionada...

—¿Y es joven?

—Ya lo creo... veinte años... Es dependiente del Louvre. Le dió de pronto, a media noche...

La señora se estremeció porque la imagen del dependientillo rubio acababa de pasar por su espíritu.

Volvió a interrogar...

—Quizá no tendrá recursos, quizá no tenga familia. ¿Qué necesitará?

El doctor rió amargamente...

—Necesitaría dos pulmones nuevos... He prometido volver mañana... Pero se me figura que ya será tarde...

Su mujer insistió.

—¿Cómo es? ¿Es rubio?

Su marido se extrañó de su insistencia.

—¿Qué te importa, querida? Estás toda impresionada... Vamos, vamos, no pienses en cosas tristes y duérmete.

No pudo dormirse... Con los ojos muy abiertos, veía como en lontananza la silueta delgadilla del pobre dependiente al que tanto y tanto había molestado... Cuando algunas horas más tarde su Juanito muy alegre jugaba con los soldaditos de plomo, la misma

duda terrible le seguía mordiendo el alma a su madre; ¡pensaba en la posibilidad de que el jovencillo que agonizaba en su humilde cuartucho, fuese aquél que la había despachado el juguete con su sonrisa dolorosa en los labios!...

M. DESROCHES.

¿Cuál de las tres?

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

SOLEDAD RUIZ DE POMBO

(Continuación.)

Si todos, en la familia de Valeria daban gustosos su aquiescencia para la presunta boda, el padre de Gustavo parecía estar en sus glorias. Veía próximo a realizarse aquel deseo suyo, tan legítimo, de que su hijo constituyese una familia, para hacer de ella un refugio donde la vejez del noble D. Javier pudiera encontrar las dos cosas más dignas de ser apetecidas: paz y cariño.

Y tal como lo sentía, así lo expresaba francamente:

—Jamás, en mi vida de marino, tuve tanto afán por llegar al puerto como ahora le tengo por arribar a éste.

Y al decir tales palabras, se inclinaba ante su futura nuera con tanta jovialidad como galantería.

Correspondíale Valeria con ingenuo afecto.

Entre los dos hicieron un pacto.

Ella pondría de su parte el cariño que hubiese tenido a su padre, a quien no alcanzó a conocer. Don Javier le dedicaba, desde

luego, el que hubiese sentido por una hija, si Dios se la hubiera concedido.

Sentíase orgulloso de las habilidades que advertía en ella. Nunca abuelito alguno disfrutó más oyendo tocar el piano a su nieta, que el anciano señor escuchando a Valeria.

Y como era además grandemente aficionado a oír buena música, y como Valeria poseía en sumo grado el arte de la expresión, aunábanse el aficionado y la ejecutante para dar a la familia pequeñas sesiones de verdadero valor artístico.

El verano tocaba a su fin, y los días comenzaban a ser cortos. En la hora del atardecer, cuando las señoras mayores, por guardarse del relente, se acogían a la sala, grande y espaciosa, como de casa antigua.

Valeria se instalaba ante el magnífico Erahrdt, de gran cola, traído de Madrid para ella, y ocupaba su puesto de honor cerca de un hueco, de los tres que comunicaban con el amplio balcón corrido. Agrupábanse las damas al otro extremo, fumaban los hombres en el balcón (menos Gustavo que solía sentarse junto al piano) y todos ponían, en justo tributo al talento de la artista, el talento de escuchar con silenciosa atención.

Una tarde—deliciosa tarde de septiembre—ejecutaba la pianista con su exquisita manera la *Rêverie* de Schumann. Flotaba en el ambiente la suavísima armonía, al igual de un perfume que envolviese a todos en dulce sopor; manteníanse los oyentes en abstracción profunda, dejando cada cual volar su fantasía según el propio impulso del pensamiento; mas, en aquella selecta compañía, bien podía creerse que todo el aletear de los espíritus tendía hacia el centro donde la virtud, el bien, la belleza moral, tienen su asiento. La misma intérprete de Schumann recibiendo en su cabeza nimbada por el oro de sus rizos, el último reflejo del sol poniente, era la encarnación viva de un puro ensueño. Cerca de ella, Gustavo, llevaba su vago mirar de un punto a otro del salón, ya en penumbra. Fijábase inconsciente en cada cuadro... de los muchos y buenos que había en la estancia, joya venerada, transmitida desde muchas generaciones de padres a hijos, donde el pincel de

Morales, dejó una mística figura de Cristo abrazado en la Cruz. Como si la imagen reverenciada preferentemente, en la familia, se hubiese grabado en todos los corazones, así también, de generación en generación, habían ellos vivido abrazados a la Cruz, en su condición de caballeros cristianos... Debajo, precisamente, del cuadro de Morales, había otro, pequeño, en cuyo marco se encajaba una bien obtenida prueba de los primeros tiempos de la fotografía. Representaba, en grupo, a los abuelos de las jóvenes, ahora entregadas al placer de la música... Vestía la abuela amplia falda, con ahuecado miriñaque, y rodeaban su rostro agraciado, alisados y brillantes bandós.

El señor don Juan de Riveralta, puesto en pie en medio de su mujer y sus hijos, mostraba una actitud digna y caballeresca. Tenía la nariz recta, la frente alta y sobre ella se levantaba el cabello en rizos, a la manera de los románticos. Sus tres hijos varones se le parecían. El primogénito, que más tarde siguió la carrera militar, fué el padre de Luis y Valentina. Murió gloriosamente en Africa, ya viudo, sin dejar a sus hijos otro caudal que la pensión debida a sus muchos méritos, para Valentina; y a Luis el camino abierto, y que el muchacho, siguió noblemente, para la misma carrera. El otro hijo de don Juan fué militar también, y murió en la guerra de Cuba después de haberse casado con una criolla riquísima, la cual perdió la vida al darla a una niña, Valeria. Concha, era hija del último de los tres. Este siguió la carrera de las letras. Casó con una joven muy buena y muy pobre. Vivieron y murieron en la casa solariega de los Riberalta, la cual, con otras fincas, pertenecía por testamento de don Juan a sus dos hijas menores, que en el retrato se veían, apoyadas en su madre, con vestiditos muy largos, entallados corpiños, y mostrando sus graciosas caritas, entre abundantes tirabuzones. Mientras vivió el padre de Concha, administró la hacienda de sus hermanas, y cuidó de ella con suma ventaja, así como de los cuantiosos bienes de Valeria, de la cual fué tutor y curador; dando a ésta, todas las enseñanzas que su posición requería. Cuando falleció el buen señor, pasó la tutela a las tías, y si bien la fortuna de la sobrina, casi toda en acciones del Banco español, no disminuyó

en nada, en cambio la de las dos señoras tuvo mermas en sus rentas y aparcerías. De cuyas mermas y perjuicios empezaban las señoras a reponerse ahora, desde que José, el hijo de la protegida de ambas, doña Luisa, había tomado a su cargo el revisar algunas cuentas, y el intervenir en ciertos casos en que podía ser útil a aquellas con quienes se consideraba ligado por vínculos de agradecimiento. Por motivos de gratitud también, complacíase Valeria en que su riqueza sirviese para aumentar el bienestar de todos, y si aceptaba con placer un puesto en la casa de sus primos, para pasar con ellos en Madrid el invierno, y en la casa de sus tías para el veraneo en el Norte, gozábbase en que todos disfrutasen del lujo que ella sin esfuerzo podía permitirse.

Pasó toda esta historia como una ráfaga, por la mente de Gustavo. ¡Ya la había oído tantas veces! Y su mirada errante fué a detenerse en el grupo viviente, tan silencioso como el retrato de los abuelos. Allí próximo estaba Luis, cerca de su mujer y de su hermana. No había duda que Luis tenía, como sus mayores, las facciones nobles y la frente alta... Y también María Isabel; acaso era en ella más acentuado el hermoso tipo. Un mirar sereno, como de perfecto reposo en la conciencia; una actitud señorial, como de completo dominio de sí misma, toda ella equilibrio y paz...

A través de la penumbra sintió María Isabel la mirada de Gustavo fija en ella, y por un instante la paz pareció turbarse. Se volvió con un instinto de repulsión, y cerró los ojos para escuchar mejor. Gustavo había levantado los suyos hacia su novia, que en aquel momento, dando los últimos acordes de su *Rêverie*, le envolvía en una sonrisa.

Don Javier había escuchado atentísimo; sin perder una nota, gozándose en la inspiración del autor y de su delicadísimo intérprete, y sin embargo, la imaginación del anciano había volado no poco. El también se había forjado un sueño. Un sueño romántico y práctico a la vez. Con tendencia a la felicidad, como todos los sueños, pero al cabo, formado en la mente de un viejo, con visos de realidad, y de realidad positiva, encaminada a la dicha de los demás.

José, a solas con él en el balcón, le había estado hablando de sus inquietudes acerca del porvenir. Repuesto ya de la enfermedad ocasionada por la pérdida de su colocación en el Banco, cerrado por quiebra, buscaba en vano nueva ocupación. Había hecho frecuentes viajes a la ciudad en demanda de trabajo... todo inútil. Y su hacienda en el pueblo era tan pequeña, y aun mejorada por él, la renta tan escasa, que se hacía forzoso salir fuera, en busca de algo más... Ya no era decoroso (decía) aceptar tantas bondades de aquellas dos bienhechoras suyas y de su madre...

En todo aquello, hablado por José, pensaba don Javier al son del piano, mientras sus ojos iban, encantados, de un lado a otro de aquel valle florido. Veníasele a la memoria una excursión recientemente hecha por todos a un pueblo lejano, famoso por las mejoras introducidas en él por un noble; noble en nacimiento y en aspiraciones: acaudalado, además, lo suficiente, para realizar cuanto su buen deseo pudo inspirarle. Don Javier, que iba cobrando gran amor al lugar donde tan a gusto se encontraba, y donde ya se consideraba avecindado, soñaba con implantar en él lo mismo que en otra parte le había llenado de simpática admiración. Pero él, solo, no se encontraba con fuerzas bastantes. Haciale falta la compañía de un joven, con voluntad, con energías, para acometer la empresa. Gustavo..., no. Gustavo, en descanso temporal de su carrera diplomática, esperaba un nombramiento que le llevaría quién sabe dónde... De pronto, don Javier, se había vuelto hacia José y le había preguntado:

—¿Por qué no se casa usted... aquí?

Y al decir «aquí» el anciano, moviendo la cabeza, indicaba hacia dentro, hacia la sala.

La mirada franca y viva de José, se turbó, para fijarse en el suelo, como la de un delincuente, y su rostro se encendió con el color de la vergüenza.

—¡Hombrel me parece que no le propongo a usted ningún delito.

—Lo sería, señor don Javier, si yo pusiera «aquí» (y él también indicó la sala) mis pretensiones.

—¿Pues quién como usted? Aquí, si señor, aquí, se siente la necesidad de una cabeza que mande y de un brazo que ejecute. Es decir, no se siente tanto porque está usted para todo; para levantar lo que se cae, y remediar lo que es preciso, y mejorar lo que es susceptible de mejora, pero si usted estuviese más adentro... si usted mismo pudiese recoger lo que ha sembrado...

—Diría el mundo que había sembrado para mi propia cosecha, y yo me creería rebajado hasta delante de mí mismo. Y...

—Mucha hidalguía es esa, amiguito. Y no me desagrada, la verdad, no me desagrada el hallarla en usted. Pero es lástima, por lo que en ello iría ganando esta hacienda. Y por usted, que lo merece todo. Menos mal si, además, no sacrifica usted también algún escondido afecto... Hay «aquí» alhajas de mucho más valor que los inmuebles...

El color encendido habíase cambiado en una palidez que acabó de denunciar a José cuando sus labios temblorosos pronunciaron:

—Más que los inmuebles y más que todos los tesoros del mundo.

Pero no dijo una palabra más.

Don Javier le dió un golpecito en el hombro.

—Perdón, amigo, si he tocado alguna herida.

—¡No, no!, repuso José con vehemencia. Usted puede decirme todo lo que quiera; puede hablarme de cuánto se le ocurra. Su confianza es una honra para mí. Pero yo no puedo decir más.

En aquel momento fué cuando sonaron los acordes del piano, y la fantasía de don Javier echó a volar como si sus alas no sintieran el peso de los años. Cuando la pieza de música hubo terminado, don Javier entró en el salón.

Felicitó cariñosamente a Valeria, y después, como quien obedece a una idea fija, se dirigió hacia donde estaban las señoras.

—¿No es verdad, dijo, que se está aquí muy bien? Entre la belleza de ese paisaje, lo propicio de esta hora plácida, la dulzura del ambiente y lo sublime de la página musical que acaba de deleitarnos, ¿no es verdad que cada uno se siente llevar por la armonía de

tantas bellezas juntas hacia un mundo algo menos prosáico que lo que es en sí éste de aquí abajo?

—Está usted hablando enteramente a lo poeta, dijo riendo Valentina.

—¿Y quién no se siente un poco fuera del mundo real en momentos así? De fijo, de fijo que las jóvenes que me escuchan andan viajando por el país de las ilusiones. De usted no hablemos, porque se halla en plena posesión de la dicha. De Valeria, tampoco hay que decir; a la vista está... Pero, ¿y estas niñas?

—María Isabel, no es cierto que el ideal parece más cerca cuando...

—¡Oh!, interrumpió Valentina. No sabe usted lo lejos que María Isabel encuentra siempre su ideal. ¡Es tan exigente en este punto!

—Si el ideal se puede concretar en la persona de un joven lleno de buenas cualidades; tiene razón don Javier. Para reunir tantas como ella, tendría que poseer todas las perfecciones...

—Por eso no se ha encontrado todavía uno que la agrade entre tantos como la solicitan.

—¿Y usted, Conchita, es tan difícil de contentar?

—Yo estoy contenta siempre, respondió la aludida.

—Eso es una evasiva y deja mi pregunta sin respuesta. Soy curioso, ¿verdad? Y sin enmienda, vea usted...

—Yo, aquí siempre, en este rincón...

—Poco a poco; en primer lugar, no está usted siempre metida en este rincón. De vez en cuando, se hace un viajecito... Y luego, sin salir de aquí, aquí mismo ¿quién sabe?

Y miró, al decir esto, hacia donde la silueta de José, se destacaba por obscuro sobre la última claridad del día.

Esta claridad, ya en descenso, fué lo bastante para que don Javier viese como el rosa de las mejillas de Conchita se extendía por toda la cara.

—¡Ella también! pensó don Javier. Y añadió en voz alta.

—¡No se trata de cometer un crimen, señorita!

Atarugóse ella, como si verdaderamente se viera cogida en una falta, y no pudo articular palabra.

—Perdón, perdón. Soy un indiscreto, decía, muy apurado, don Javier.

Pero al alejarse las muchachas del grupo iba murmurando:

—Sería una lástima que esto quedase así.

(Se continuará.)



Movimiento Sindical.

MADRID

Juntas generales.

Se celebrarán las Juntas trimestrales de costumbre el próximo mes de enero y a la hora reglamentaria.

Rogamos la asistencia de las sindicadas a sus Juntas, pues en ellas se tratan asuntos de interés para los Sindicatos.

La Fiesta de la Inmaculada.

Se celebró con verdadero esplendor la fiesta de la Patrona de nuestra Federación.

El triduo preparatorio estuvo concurridísimo, llenando el salón las sindicadas, que escucharon con atención y recogimiento la palabra de nuestro Reverendo Consiliario.

La misa de comunión general resultó magnífica y conmovedora... Dijo la misa el R. P. Vives, de la Compañía de Jesús, quien pronunció una sentida plática. La comunión fué numerosísima, hasta el punto de tener que bajar más de treinta sindicadas a comulgar a la iglesia más próxima, pues el Copón resulta pequeño para el número de sindicadas que asisten a las misas de comunión.

La Capilla estaba llena de luces y flores... En el altar mayor, sirviendo como de respaldo a la imagen de la Inmaculada, la bandera española, formando un conjunto que hablaba muy al alma de dos amores, que tan hondas raíces tiene en todo pecho español: el amor a María y el amor a España.

En lugar preferente se veía la bandera del Sindicato de Obreras de Fábrica, que celebraba su fiesta el mismo día.

Por la tarde tuvo lugar una velada muy entretenida, representán-

dose un monólogo, que con suma gracia dijo la Presidenta del Sindicato de Sastras, Dolores Sánchez; la pieza *Cadáveres ambulantes*, que hizo reír con ganas a la concurrencia, que no cabía materialmente en el salón, y Pura Vicaria, nuestra simpática actriz y cantante, cantó como siempre, cosechando estruendosos aplausos.

Terminó la función con un cuadro en el que aparecía, junto a la puerta de una fábrica, la imagen de la Milagrosa, que representaba la obrera Tesorera de la Fábrica, desfilando por delante un grupo de obreras que cantaron una plegaria.

El efecto resultó muy hermoso; seguidamente, se verificó la rifa de un bolso.

En suma; la fiesta dejó gratísimos recuerdos a todos y fué una demostración de la vida pujante de la Federación y de la penetración de todos los Sindicatos entre sí. Merece especial mención la Srta. Consuelo Ardizone, que dirigió la función.

Sindicato de Sastras.

Celebró su Junta y elección de cargos el domingo 7 de diciembre, reinando el mayor entusiasmo y un espíritu de unión grandísimo.

La Junta quedó constituida de la siguiente manera: Presidenta, Dolores Sánchez; Vicepresidenta, Elena Luna; Secretaria, Encarnación Alonso; Vice-secretaria, Vicenta López; Tesorera, Concepción Aguilar; Vice-tesorera, Petra Arauza; Vocales: Ana Lema, Lucía Martín, Aurea Hernández.

El Sindicato de Sastras, colocado bajo la suave y muy «obrero» advocación de la Virgen de Nazaret, quiere, cuanto antes, tener su bandera.

Quiere también activar la propaganda ofreciéndose varias sindicadas a realizarla con toda voluntad y empeño a fin de que sean centenares las sastras que integren el Sindicato, que va a establecer clases de chalecos y pantalones, los sábados de ocho a nueve.

La Asesora del Sindicato de Modistas Srta. de Echarri, es asimismo asesora del Sindicato de sastras.

Auguramos al Sindicato que con tanto celo trabaja los mayores éxitos y un desarrollo rápido.

No olviden las sastras el modelo elegido: en Nazaret se rezaba, se trabajaba y se vivía en paz y en una unión de corazones, de almas, de voluntades completa.

Con oración, trabajo y unión..., se llega a la meta de los ideales por los cuales se labora.

Sindicato de aprendizas.

Este «sindicatfn», tan simpático va aumentando... Todos los domingos se llena nuestro salón de aprendizas que gozan no poco y en un ambiente que no se parece al que encuentran en otras partes.

En breve se dará forma a los proyectos que el Consejo Sindical y el Asesor tienen para que las aprendizas sean el día de mañana obreras que sepan serlo, y mujeres honradas.

Las señoritas del Apostolado Social Femenino se ocuparán especialmente de este Sindicato.

Conferencia interesante.

La dió sobre «México obrero femenino» el culto y celosísimo sacerdote D. Darío Miranda, que es el que tiene a su cargo la Acción social católica en la provincia de León (México), y que ha venido a Europa a estudiar de cerca estos problemas sociales y las obras que funcionan en las principales capitales, muy especialmente las femeninas.

La conferencia fué hermosa y muy interesante y los aplausos más calurosos premiaron su labor.

Las sindicadas, que llenaban el salón, como lo llenan todos los jueves, día en que se da por la noche la clase de religión, a cargo de nuestro Consiliario, quedaron muy satisfechas de la conferencia y muy agradecidas al Sr. Miranda, al que deseamos un feliz éxito en su viaje, de resultados prácticos para su obra en México y para toda la acción social.

Propagandas.

En El Escorial la llevaron a efecto las sindicadas Mercedes Quintanilla, Enriqueta Bello y Dolores Sánchez, acompañándolas la Presidenta y Secretaria del Sindicato de aprendizas.

Hablaron a las obreras de la fábrica de Matías López, en El Escorial de Abajo, reinando entre las oyentes el mayor entusiasmo al escuchar las palabras de nuestras propagandistas.

Ya estaba formado el Sindicato, cuando hubo de suspenderse la labor porque faltaba la aprobación de los patronos, y las obreras, que son de las que están contentas con los patronos y la manera de portarse con ellas, no quisieron hacer nada sin dicha aprobación.

En El Escorial hablaron las propagandistas a las obreras y a las señoras. Fueron muy aplaudidas y muy bien acogidas.

La semilla quedó esparcida. El grano está en la tierra. El Sembrador Divino lo hará fructificar.

En Lérida, Tarragona y Reus, la Srta. Echarri, llamada para hablar muy principalmente de la cuestión municipal, habló también a las obreras, saludándolas de parte de las sindicadas madrileñas y trayendo para éstas los saludos y recuerdos de las trabajadoras de Cataluña.

En Barcelona estuvieron la Srta. de Echarri y la Sra. Viuda de López Rúa, siendo muy cariñosamente acogidas por las barcelonesas.

Dentro de poco se intensificará la propaganda, como se hizo en el invierno pasado con tan buen resultado.

La propaganda es la columna fundamental de toda obra. No hay que olvidarlo.

¡Atención!

La Cooperativa de nuestra Federación está creciendo como la espuma. Ya tenemos quien lleve los encargos a las casas. Deben de saberlo las señoras... y deben de hacer el pedido a nuestra Cooperativa. Es un excelente medio de ayudarnos.

LIBROS Y REVISTAS

Renovación Social.—En su número de diciembre publica un artículo sobre la Economía y la Religión, de Francesco Ofgiatz; otro sobre la jornada de trabajo, por León Leal Ramos; uno de Max Turmam, sobre la vida económica y social en la Rusia bolchevique, etc., etc.

Es una revista social de interés, y que pone muy al corriente del movimiento social en España y en el extranjero.

Las Subsistencias.—Nuevo semanario que dirige la conocida escritora Celsia Regis.

Su programa es el siguiente: *abaratamiento y sanidad de las subsistencias, la vivienda higiénica y barata, instrucción, beneficencia y moral.*

No cabe duda de que el programa se conquistará todas las simpatías, y que tendrá acérrimas partidarias en todas las señoras de casa... Porque las subsistencias están cada día más altas... y los bolsillos no llegan a alcanzarlas.

Semanario Católico de Reus.—Le saludamos con el mayor afecto y, por lo que a este número se refiere, le agradecemos mucho las frases tan cariñosas que dedica a la Secretaria del Consejo Asesor, Srta. de Echarri, que acaba de visitar la ciudad de Reus en viaje de propaganda.

Mi Apostolado.—Como siempre, la simpática revista de las Damas Catequistas publica artículos interesantes; entre ellos citaremos el que trata de «Lo que deben saber los obreros», que firma B. Pelegrí, y otro sobre «La Paz verdadera», por R. T., a más de poesías, diálogos y trabajos muy amenos.

La Femme Belge.—El número último de esta excelente revista publica artículos de Victoria Cappe, sobre los Congresos; de Andrea Couturier, sobre la vida de la obrera; crónica del movimiento obrero femenino en Bélgica y en el extranjero, y una carta de

España, a propósito del Congreso de Prensa Católica, celebrado en Toledo, que firma la inteligente escritora Srta. Pilar Cutando, redactora de *El Castellano* de Toledo.

Lo más saliente del último número de la *Dama Católica*, de México, es la reseña del importante Congreso Eucarístico celebrado en la República Mexicana. Por este triunfo felicitamos efusivamente a los católicos de dicha nación.

La Joven católica es un libro que ha reimpresso la conocida y acreditadísima Casa Herder (Alemania), del que es autor la señora D.^a Dolores del Pozo.

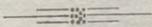
En esta edición la Casa Herder pidió a la Srta. de Echarri escribiese el prólogo del libro, en el que se habla, en el capítulo respectivo del medio de emplear útilmente su vida, de la Federación de Sindicatos Obreros Femeninos de la Inmaculada.

Es un libro que merece por todos estilos se lea y se adquiera; está dedicado especialmente a las jóvenes.



OFRÉCESE señoras
de compañía; cuidar
niños; regentar casa;
acompañar veraneo en
Madrid o provincias.
Referencias, Pizarro,
núm. 19, tel. 49-22 M.

LUISA JIMENO



Profesora que acaba de llegar de París con título de
corte y confección, da lecciones en casa y a domicilio.

Enseñanza rápida y perfecta. Precios económicos.

☞ Trafalgar, 20. 3.º dcha. ☜

SON PREFERIDOS
POR
EL PÚBLICO EN GENERAL

Los
CHOCULATES
Y
DULCES
DE
MAITAS
LOPEZ
DE VENTA
EN
TODAS
PARTES

OFICINAS
PALMA ALTA, 8

LEJÍA EN POLVO
MARCA
"LA INSUPERABLE"

No compréis otra marca; por económica, y por aséptica, no encontraréis nada mejor.

Señoras, no permitáis os laven vuestras ropas más que con lejía "LA INSUPERABLE"; ésta no destruye sino limpia y desinfecta. Lavanderas, ya tenéis quien os ahorre tiempo y trabajo, a la vez que os evita las picaduras en los dedos, y quemaduras en las manos.

"LA INSUPERABLE"

Lejía en polvo, para la ropa y maderas. Todo lo convierte en copos de nieve.



"LA INSUPERABLE"

MODO DE USARLA

Se recomienda se disuelva en un poco de agua caliente, y ya disuelta, se aplique en la forma acostumbrada.

Pídanla en todas las Tiendas y Droguerías y en la COOPERATIVA DE LA FEDERACIÓN, PIZARRO, 19.

Al por mayor dirijan los pedidos a

D. RAFAEL RODRÍGUEZ. Antequera (Prov. de Málaga), donde está establecida la fábrica.

IBARRA Y COMPAÑÍA (S. EN C.)

SEVILLA

Compañía de Navegación a Vapor, con los siguientes servicios:

Entre España y New York. Salidas cada diez días de New York para puertos del Mediterráneo y viceversa.

Salidas cada veinticinco días de New York para puertos del Cantábrico y viceversa.

Servicio regular rápido semanal desde Bilbao a Barcelona, con escalas intermedias.

Servicio regular corriente semanal desde Pasajes a Marsella, con escalas intermedias.

PARA INFORMES: { En Sevilla, Oficinas de la Dirección, San José, n.º 5, y en los puertos, los respectivos consignatarios.

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba Venezuela-Colombia y Pacífico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13, y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.—Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokosama.

Línea a la Argentina.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

Línea de Fernando Poo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, el día 15, para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Poo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

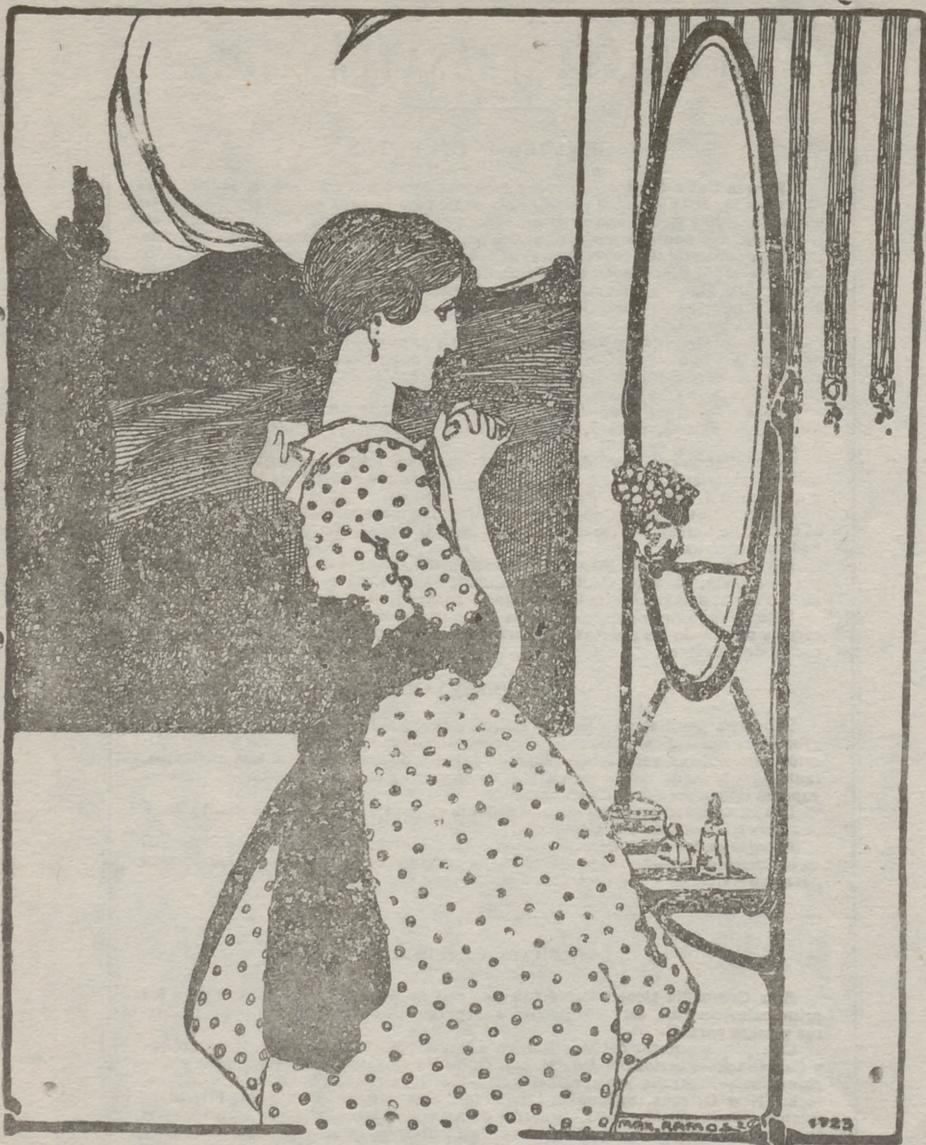
SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta como ensayo, desean hacer los exportadores.



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad.

Aviso importante y de gran utilidad

A los Conventos, Comunidades religiosas, Talleres de Caridad y Señoras particulares.

Les recomendamos no compren sin antes visitar esta casa, la cual les ofrece una gran economía en sus compras.

Nota de precios de algunos artículos

Pesetas.

Almohadas confeccionadas, buen tamaño.....	1,30
Sábanas confeccionadas, buen tamaño.....	4,55
Cortes de colchón, clase superior.....	11,70
Mantas cama, buen tamaño..... desde	3,75
Mantas lana gamuza..... desde	8,20
Colcha fleco, clase buena..... desde	10,00
Cortes colchón matrimonio, clase extra.....	22,00
Mantas lana para matrimonio.....	25,00
Paños de cocina, media docena.....	2,75
Delantales cocina, clase fuerte.....	1,00
Tohallas felpa, buen tamaño, media docena.... desde	8,00
Crepé superior, ancho 160 cm., para manteles, metro...	5,50
Camisas señora, clase fuerte.....	2,85
Camiseta punto inglés señora, buen tamaño.....	2,75
Cortes de vestido semi lana, fantasía.....	5,00
Mantones paño, clase buena.....	6,35
Tapabocas lana para hombre.....	1,70
Chalecos bayona, gran tamaño.....	4,50
Camisas franela, tamaño grande, buena clase.....	3,85
Mantas viaje, clase extra, colores novedad.....	6,25
Retorta hilo Rentería..... metro desde	1,90
Holanda hilo fina, 90 cm..... metro desde	5,10
Tela hilo Rentería para sábanas, un ancho.... desde	6,00
Piezas tela blanca, clase buena con 20 m..... desde	26,00
Piezas de tela blanca «Grano de Oro» Vda. de Tolra, 20 metros... desde	31,50
Piezas seis sábanas, de un ancho..... desde	26,00
Piezas seis sábanas, para matrimonio..... desde	60,00

INMENSO SURTIDO EN PRENDAS BARATÍSIMAS PAPA LIMOSNAS Y ROPEROS

El Congreso Comercial

51, CARRERA DE SAN JERONIMO, 51

ALMACEN DE TEJIDOS

MAISON

CARMEN DE PABLO

MODES



ALCALA, 66

F. GAYOSO

FARMACEUTICO

Fabricación de Cápsulas medicinales gelatinosas. Preparación de Soluciones hipodérmicas en ampollas de todos tamaños.

Calle del Arenal, núm. 2.—Madrid.

EL DEBATE

GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Colegiata, 7.—Apartado 466.

MADRID

M. CASTELLANOS
MADRID
LUTOS
CONFECCIONADOS
Montera 30
Empresario

M. CASTELLANOS
MADRID
Mantas y Colchas
Montera 30
Montera

M. CASTELLANOS
MADRID
UNIFORMES
PARA
Amas y Doncellas
Montera 30
Empresario

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS CATÓLICOS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre su socios.

Está abierta la suscripción de la última serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas

El dividendo repartido los años 1921 y 1922 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

Abre cuentas corrientes a los señores accionistas al 3 y al 4 por 100 según el plazo de aviso de los reintegros; en estas cuentas pueden abonarse los dividendos de las acciones sin que los señores accionistas tengan que hacer ninguna gestión para ello.

Costanilla de San Andrés, 7 (Casa Social Católica) Teléfono 2 6-43 M.—MADRID

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS

OBJETOS PARA REGALOS

CASA FUNDADA EN 1846

E. Loewe

CASA CENTRAL { BARQUILLO, 7
EN MADRID { TELÉFONO 1810
APARTADO DE CORREOS 319

SUCURSAL EN {
BARCELONA } FERNANDO, 30

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.

González, Byass y Compañía.



JEREZ DE LA FRONTERA



Vinos de Jerez

Manzanilla de Sanlúcar

Vinos de Oporto

Coñac Jerezano

PEDRO DOMECCO

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730.

Propietario de dos tercios del pago
de Macharnudo,
el más renombrado de Jerez.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. JUAN J. GORDON

Plaza de Canalejas, 6. Exposición Domecq.

DIRECCION:

PEDRO DOMECCO y C.^a

JEREZ DE LA FRONTERA

PEDRO XIMENEZ VENERABLE

A M O N T I L L A D O M A C H A R N U D O

O L O R O S O L I B E R E R O